

LLUVIA, GRANIZO Y AGUAS NEGRAS

Se inundan más de 400 hogares en Atizapán y Tlalne

CLAUDIA MENDOZA, MANUEL COSME Y ÁLVARO VELÁZQUEZ

Otra vez exigen que se entuben los ríos que se metieron a cientos de viviendas en el Estado de México, causando destrucción y caos

18
MDP fueron aprobados por Atizapán para atender la emergencia por lluvias de junio

13
COLONIAS de Atizapán son las que registraron mayores riesgos, entre ellas La Condesa

“
RUTH OLVERA
ALCALDESA DE ATIZAPÁN
Necesitamos que los tres niveles de gobierno, de una manera seria y responsable, ayudemos”

Dos horas de tormenta bastaron para que los ríos Coporo y Palma se desbordaran e inundaran con aguas negras las viviendas de la cerrada de San Bernardo, en el fraccionamiento Condesa, de Atizapán.

Eran cerca de las 18:00 horas del pasado lunes cuando la tormenta arreció, ninguno de los habitantes de esa privada estaba preparado para un evento de esa naturaleza, muchos de ellos se encontraban de camino a casa y los que estaban en sus viviendas narraron el miedo que los embargó.

Yessi Valery, de la casa 14A, comenta a **El Sol de México**, que aún se encontraba en su trabajo cuando comenzó la tormenta. Ella y su hija apenas tienen tres meses que se cambiaron a vivir a esa casa.

En el chat de whatsapp los vecinos empezaron a alertar sobre la crecida de los afluentes de los ríos Coporo y Palma, que se unen en uno solo en esta zona, específicamente del lado izquierdo de las viviendas de la Cerrada San Bernardo. A las 20:00 horas no daban crédito que el agua emergía por todas partes.

En ese momento la hija de Yessi, que estaba en casa acompañada del perro únicamente, comenzó a subir algunos objetos que consideró de valor hacia el segundo nivel de la casa. Estaba aterrada, hablaba por teléfono con su mamá, comenzó a gritar y a pedir ayuda.

Yessi pidió auxilio a los vecinos a través del chat, hubo quien le dijo a la joven de 22 años que saliera de la casa y que la ayudarían, pero ella encontró atascada la puerta, el mismo peso del agua le impedía llegar al exterior, además estaba latente el peligro de que si el agua llegaba al nivel de los conectores de electricidad, podría electrocutarse.

Otra situación que la mantuvo en casa era la posibilidad de que si lograba abrir la puerta, las aguas negras inundarían aún más la primera planta. La decisión de la



ADRIÁN VÁZQUEZ

Una vez que bajó el agua, inició la limpieza en la cerrada San Bernardo



CORTESÍA

Este fue el auto donde la inundación ahogó a un hombre, en Tlalne

Protección Civil declaró inhabitables tres viviendas del fraccionamiento Las Alamedas, en Atizapán, debido al deslizamiento de tierra provocado por las intensas lluvias

joven fue quedarse en el segundo nivel junto con su mascota.

Una situación similar vivió Claudia Rebeca que reside en la casa con el número 30A. En el momento de la inundación se encontraba con su hermana Renata. Dice que vela desde una ventana que da hacia el río, cómo éste llegaba con fuerza arrastrando todo a su paso.

Hubo un momento en el que el temor la invadió y pensó que debía salir de ahí, pero la reflexión fue mejor porque podría ser arrastrada por la corriente, además del

temor que prevaleció en el chat de vecinos de no acercarse a la zona inundada porque podría haber una descarga eléctrica.

Cerca de las 7:00 horas del martes, una vez que llegó Protección Civil del municipio de Atizapán, cuadrillas de trabajadores se encargaron de desazolver, por lo que el agua bajó y sólo el lodo quedó en muebles, pisos y paredes.

Claudia Rebeca comenta que posiblemente en dos horas de lluvia intensa perdió cerca de 50 mil pesos en muebles de la cocina, sala y comedor, además de que su auto quedó inservible, era pérdida total.

Para Denisse, quien vive cinco casas adelante de Claudia, las pérdidas materiales se pueden recuperar con trabajo, quizá la basura se llevó 80 mil pesos convertidos en muebles y electrodomésticos inservibles, pero lo más importante es que su familia está bien y a salvo. Ella y su esposo estaban en el trabajo, mientras la niñera y su hijo de cinco años estaban en casa.

Llegó a su casa hasta el día siguiente de la inundación. Fue tortuoso intentar llegar, porque había calles y avenidas cerradas e inundadas. Ella y su esposo se fueron a casa de un familiar, pero estuvo en constantes videollamadas con la niñera.